

Mediación y Administración, Rincón 166 v 158

POSTAS PARA ALAMBRADOS DE CEMENTO ARMADO

Montevideo y Fribol

289 - CALLE SAN JOSÉ - 289

Director: JUAN ANDRÉS BARRERO

FUNDADO EN 1863

ORGANO DE LAS CLASES PRODUCTORAS

Gerente: ANDRÉS CARRIL

DISPONIBLE

SEPTIEMBRE 29 DE 1865

COLABORADORES

Doctor Carlos María de Pena

Dr. Martín C. Martínez

Dr. José Traversa Goyena

Dr. Eduardo Acevedo

Los colaboradores no tienen solidaridad con las opiniones de la dirección, ni éstas con las que aquellos emitan.

EL SIGLO

Año XVIII - N.º 13.825

Política de coparticipación y política de partido

El señor Batlle y Ordóñez repudia la política de coparticipación, juzgándola como un engendro de los gobiernos arbitrarios y despóticos que han afligido al país en los últimos tiempos y que faltarán de autoridad moral, fundándose y persiguiendo por la censura pública, el necesario de tolerancia y disimulo para sus faltas y crímenes, ofreciendo algunos puestos superiores a ciudadanos bien intencionados que gozaban de algún prestigio en la opinión, como una garantía de sus propósitos de enmienda a lo que, al menos, se atribuirían los malos públicos hechos, aludiendo en cierto modo al radicalismo de tal medida, agrega inmediatamente, «hay, sin embargo, fuera de la dirección superior, numerosos esfuerzos de trabajo extraño a las indecisiones y oposiciones de la vida política, en que el concurso de todos puede ser requerido y otorgado con ventajas considerables, pues, si bien los hechos de gobierno republicano, por todos aceptados, todos pueden sin desdoro aportar su concurso a la obra de un gobierno legítimamente constituido, en aquella parte que aprehen y quieren ver realizada. Estos dos puntos condensados, pues, el programa de la gestión política del candidato, dentro de los parámetros constitucionales y legales vigentes, con prescindencia de planes trascendentes de futuro que juzgaríamos en capítulo separado.

La primera parte de la transcripción precedente no encierra toda la verdad, sino una parte de verdad en la relativa al origen y fundamento de la política de coparticipación en el país. También podemos decir que no todo falso en ella, pero que es falsa en buena parte, por lo cual tenemos que rechazarla. Es cierto que los malos gobiernos que en diversas épocas han pesado sobre el país, con el objeto de aliviar dificultades y de ganar indulgencias han recurrido a compartir sus tareas a distinguidos miembros del partido, juzgándose así por la medida de la honestidad a desear, por lo menos, la brutalidad y la ignorancia de su sistema, dando elevadas posiciones políticas a miembros respetables del partido-batista. Pero se debe agregar que, aún bajo gobiernos que merecían otro concepto, se ha procedido en la misma forma, por ejemplo, en la situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.

Oh! bien sabemos que se suele contestar a esta clase de razonamientos, diciendo que tienen valor dentro de una situación anormal, pero en un tiempo de nuestra vida, única en el cuadro general de los pueblos libres, caracterizada por el espectáculo de un partido privilegiado que, durante años y años, ocupó el poder sin que la razón ni la fuerza lo justificaran, exige consideraciones muy especiales en la colectividad, que influyen activamente sobre el gobierno, de participar en las tareas superiores de la administración, vultuosas de escape, diremos, ofrecidas a muy nobles y legítimas ambiciones. Tal es el origen de la política de coparticipación, y, por que lo es, no hay derecho a considerarla como una usurpación de la soberanía, sino como un resultado fatal de un régimen imperfecto, como una compensación equitativa de libertades indebidamente restringidas, de derechos solo parcialmente respetados.















